

África en movimiento: perfil de las migraciones en el África subsaharina

Pilar Charro Baena
Profesora titular de la Universidad Rey Juan Carlos

Capítulo quinto

Introducción

Desde que la humanidad existe se han producido movimientos de población. En el transcurso de los milenios se fueron formando poblaciones sedentarias, aunque la necesidad o el deseo de moverse y de cambiar de asentamiento seguiría siendo una constante.

De no haber existido en el pasado –hace unos 40.000 años– las grandes diásporas desde el continente africano, nuestras modernas culturas serían inexistentes; pero los antiguos humanos emigraron reiteradamente, asentaron una pujante demografía en todo el planeta y dieron el impulso de expandir la actual humanidad por Eurasia¹.

África ha sido desde siempre un continente de emigración: la movilidad y el desplazamiento han sido históricamente un recurso de individuos y pueblos dentro del continente africano. Desde el viejo tópico del mismo nacimiento del hombre hasta la sangría que supusieron siglos de explotación esclavista, el continente africano ha conocido una continua diáspora de sus gentes que hace de los pueblos africanos los más extendidos por todo el globo.

¹ Iniesta, F. África en diáspora. Iniesta, F. (ed). Fundación CIDOB, Interrogar la actualidad. Serie Migraciones. Barcelona, 2007, pág. 9.

En lo que respecta al África de hoy, también es la historia la que viene a marcar el proceso migratorio y, salvo el limitado esfuerzo como continente de acogida que supuso el proceso colonial –no en vano, las necesidades de los países colonizadores forzaron las primeras migraciones laborales entre los países colonizados y sus metrópolis–, con la implantación de ciertas colonias *blancas* en puntos concretos de su geografía, el resto de su historia moderna ha estado significada por fortísimas corrientes migratorias que han afectado gravemente a la estructura política, económica y social de las nacientes naciones africanas.

La actual dinámica migratoria dentro y fuera del continente africano, en concreto de lo que se ha venido en denominar África subsahariana, es muy diversa: emigración del medio rural al urbano, temporal y permanente, migración laboral, desplazamientos provocados por sequías y hambrunas, movimientos de población provocados por la persecución y los conflictos violentos, y los desplazamientos de estudiantes y profesionales². Esta misma diversidad provoca que las migraciones en esta parte del mundo revistan ciertos caracteres que les hacen peculiares respecto a otras zonas de fuerte presión migratoria.

Vaya por delante que la ausencia de datos demográficos actualizados en la mayor parte de los países africanos por los déficits de registros censales de población hace que los estudios sobre movimientos poblacionales se dificulten. A ello hay que sumar el escaso control fronterizo y los problemas inherentes a la identificación de las principales formas de migración en la región: los movimientos clandestinos y las migraciones entre países fronterizos.

Para encuadrar el ámbito de la presente investigación, resulta imprescindible manejar algunos datos que permitan formar una imagen global de la realidad objeto de examen.

AFRICA SUBSAHARIANA	
Población (millones 2009)	840
Superficie (1.000 km ²)	24,24
Densidad de población (personas por km ²)	34,7
Tasa de desempleo (% de fuerza de trabajo 2008)	22,5%
Población urbana (% de población 2009)	3%

² Lindley, A.: «Remesas y progreso en África: oportunidades y desafíos». Real Instituto Elcano, *ARI* n° 52/2008, pág. 1.

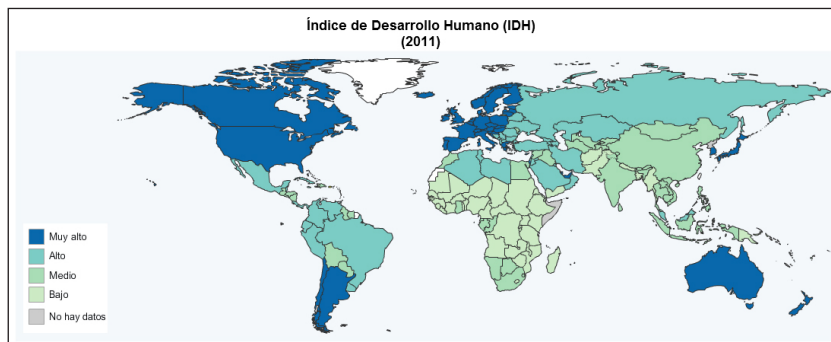
África en movimiento: perfil de las migraciones en el...

AFRICA SUBSAHARIANA			
Cifra estimada de emigrantes en 2010	19,3 millones		
Países con la mayor cantidad de inmigrantes	Costa de Marfil	Sudáfrica	Ghana
	2,4 millones	1,9 millones	1,9 millones
Porcentaje de la población en la región constituido por migraciones internacionales	1,9%		
Países de destino de las migraciones internacionales	Países de ingresos alto de la OCDE		24,8%
	Países de ingresos altos no pertenecientes a la OCDE		2,5%
	Países en desarrollo de ingreso mediano identificado		32,5%
	Países en desarrollo de ingreso mediano identificado		32,3%
Porcentaje de mujeres migrantes internacionales	46,8% en comparación con el 48,4% mundial		
Principales países con personas emigradas que tienen educación terciaria	Cabo Verde	67,5%	
	Gambia	63,3%	
	Mauricio	56,2%	
	Seychelles	55,9%	
	Sierra Leona	52,5%	
	Ghana	46,9%	
	Mozambique	45,1%	
	Liberia	45,0%	
	Kenia	38,4%	
	Uganda	35,6%	
Países con mayor cantidad de desplazados internos	Sudán	República Democrática del Congo	Somalia
	4,5 a 5,2 millones	1,7 millones	1,5 millones
Países con mayor cantidad de refugiados	Kenia	Chad	Sudán
	403.000	348.000	178.000

AFRICA SUBSAHARIANA	
Los 10 corredores migratorios internacionales principales	<ul style="list-style-type: none"> · Burkina Faso- Costa de Marfil · Zimbabue-Sudáfrica · Costa de Marfil- Burkina Faso · Uganda-Kenya · Eritrea-Sudán · Eritrea-Eriopía · Mozambique-Sudáfrica · Mali- Costa de Marfil · República del Congo -Ruanda · Lesoto-Sudáfrica
Cantidad de remesas recibidas	56.900 millones de dólares, siendo Nigeria con 10.000 millones el país que más ha recibido.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OIM y del Banco Mundial.

Para completar esta radiografía, no ha de olvidarse que el África subsahariana ocupa las últimas posiciones en el índice de desarrollo humano.

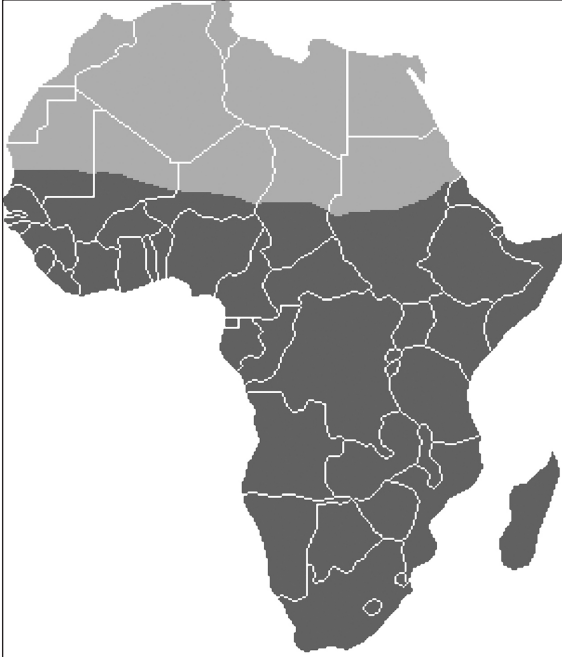


Fuente: ONU

Una comprensión geográfica

Cuando hablamos de África subsahariana estamos empleando un concepto geográfico pero con profundas consecuencias sociales y políticas. De entrada, el concepto hace referencia al espacio africano que surge tras la barrera del desierto del Sáhara. Una región que va desde el Sahel hasta las zonas húmedas del golfo de Guinea. Una franja horizontal que se extendería desde el océano Atlántico hasta el Índico. Iría desde zonas sobre las que avanza el desierto hasta otras de una climatología tropical. Abarcaría a un amplísimo número de Estados soberanos africanos que están *debajo* del Sáhara, sea cual sea la distancia que los separa del desierto.

Así pues, el África subsahariana, acertadamente denominado como continente ignorado, se extiende desde las sabanas del sur del Sahel a las grandes selvas tropicales del sur y comprende el 85% del continente. Su población en su mayoría es de cultura bantú, con una fuerte tradición oral y con una estructura *clánico-tribal* muy importante; y muchos de ellos practican el animismo o el cristianismo como religión.



Esta comprensión geográfica incorpora un importante número de países de distintas características culturales y geográficas. Existen 43 países ubicados en la región de África negra, aunque especialmente Mauritania y en menor medida Sudán son considerados países frontera entre África negra y África del norte o mediterránea, y seis de los 43 países tienen la condición de ser estados isleños.

Esa misma diversidad se aprecia desde un punto de vista cultural, dado que mezcla una gran variedad de religiones y culturas, pero también en lo económico, donde a la pobreza de ciertos países, fruto muchas veces de la guerra, se contraponen focos de alta riqueza originados por factores naturales (petróleo, diamantes, etc.) o de desarrollo, caso de Sudáfrica o Zimbabue.

No obstante, pese a la indeterminación del concepto, quizá estos últimos países citados quedarían fuera del concepto de África subsahariana, lo que nos permitiría centrarnos en aquellos países que constituyen la franja horizontal central del continente.

El carácter indeterminado del término tiene lógicamente un origen específico. Aparece como denominación para sustituir ese otro concepto usado en el lenguaje colonial y devenido, justamente por ello, término políticamente incorrecto: el *África Negra*. Se pensó así sustituir un concepto de raíz racista por otro de carácter más neutro, lo que no le dotó, lógicamente, de una mayor precisión científica. De ahí que la antigua Rodesia y la Sudáfrica blanca quedaran fuera del concepto.

Sin embargo, el éxito del término, de uso común en la mayoría de los análisis tanto migratorios como en el marco de la ciencia política, impone su uso, pese a, insistimos, su carácter acientífico y, pese a todo, profundamente discriminatorio³. Así es, desde el exterior, el continente suele analizarse como una realidad fragmentada, con el desierto como una línea de separación radical entre el norte magrebí y egipcio, por un lado, y el África subsahariana, por otro, con el Sahel, en todo caso, como inefable zona de tránsito⁴.

Para un uso más correcto del término nos resulta imprescindible incorporar algunas claves de análisis, entre ellas las de carácter político y económico. De entrada apreciamos un cierto fracaso de las estructuras estatales con situaciones de violencia militar endémicas que han terminado disolviendo y debilitando hasta el extremo la incipiente organización estatal que se quiso tras los procesos independentistas. Esto tiene específicas consecuencias en los procesos de migración política. Junto a esto se produce también una profunda desorganización económica lo que combina factores definidos como pobreza y corrupción.

Movimientos poblacionales en África subsahariana: claves para su comprensión

Hablar de migraciones subsaharianas trasciende del mero análisis de las transferencias de población entre regiones determinadas; además, incorpora toda una serie de causas distintas a las meramente económicas, gran parte de estos procesos debemos interpretarlos como procesos con un origen político o, al menos, con un fuerte contenido social.

³ Ekwe-Ekwe, H. «¿Qué es esto de "África subsahariana"?, *Revista Pueblos*, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1873>. En este breve pero interesante artículo se pone de manifiesto que la generalización del término tuvo el espaldarazo por parte de la prensa occidental al narrar el cincuenta aniversario de la independencia de Ghana en el año 2007. Pero lo que revela más la hipocresía del término es que Sudán se declara que pertenece al mundo árabe y no al subsahariano, cuando Mauritania, Mali, Níger y el Chad poseen entre una y tres cuartas partes de sus territorios (en el norte) en el mismo desierto. Razones económicas, políticas y de otra índole explican pero no justifican la exclusión.

⁴ Núñez Villaverde, J. A. «Geopolítica y conflictos en África subsahariana: incierta luz al final del túnel», en *Migración, crisis y conflicto en el África subsahariana*. Revilla, M. y Suárez, I. (eds.). Fundación Carolina, Documento de Trabajo nº 44, 2010, pág. 5.

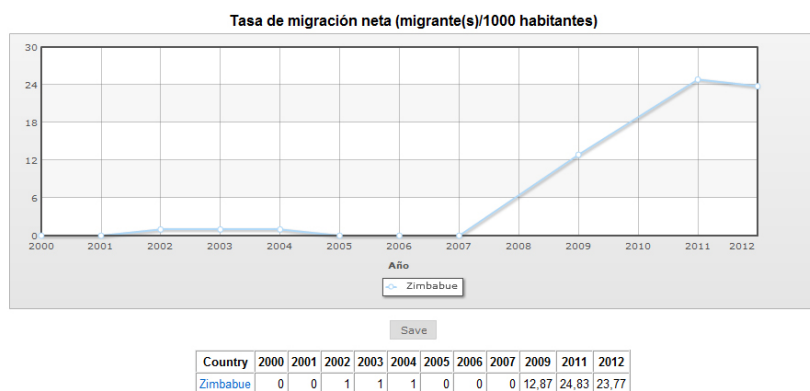
Para comprender los procesos migratorios en el África actual –y esto tiene una especial importancia para la denominada África subsahariana– hay que detenerse en el análisis de las peculiaridades que revisten dichos procesos y que no siempre se tienen presentes.

Las migraciones africanas son fundamentalmente migraciones en el interior del continente

Pese a la consistencia de las migraciones exteriores, las grandes migraciones africanas son migraciones horizontales, esto es, intrarregionales e intracontinentales. La mayoría de los africanos que emigran lo hacen dentro del subcontinente. El África subsahariana conoce importantes flujos migratorios internos: de las zonas rurales a las ciudades, de las zonas en guerra hacia las zonas en paz, y de los países más pobres a los países más ricos. Ciertamente, cada vez con más frecuencia los africanos miran hacia Europa, Oriente o EE.UU., pero actualmente su destino principal sigue siendo África⁵.

Así, países como Zimbabwe enriquecido por sus minerales, o Botsuana, con más recursos económicos, acogen a los trabajadores de otros países del África subsahariana, que expulsan cada vez que se manifiesta una crisis económica⁶.

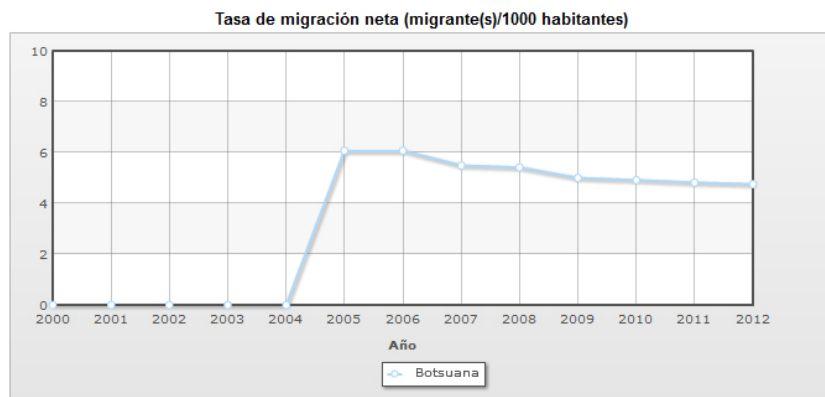
Conviene detenerse en esta última cuestión. La tasa de migración neta revela la diferencia entre el número de personas que entran y salen de un país durante el año por cada 1.000 habitantes (basada en la población medida a mitad del año). Veamos la evolución de la tasa de migración de esos países.



Fuente: Indexmundi

⁵ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana», Documento de Trabajo n° 50, 2008, Real Instituto Elcano, pág. 1.

⁶ http://www.cruzroja.es/pls/portal30/docs/PAGE/CANCRE/COPY_OF_ACCIONINTERNACION/DOCUMENTACIONINTERNAC/INFODOCUS/DOCUTEC/MIGRACIONES_FINAL.PDF, pág. 11.



Country	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Botsuana	0	0	0	0	0	6,07	6,07	5,49	5,41	5	4,91	4,82	4,75

Fuente: Indexmundi

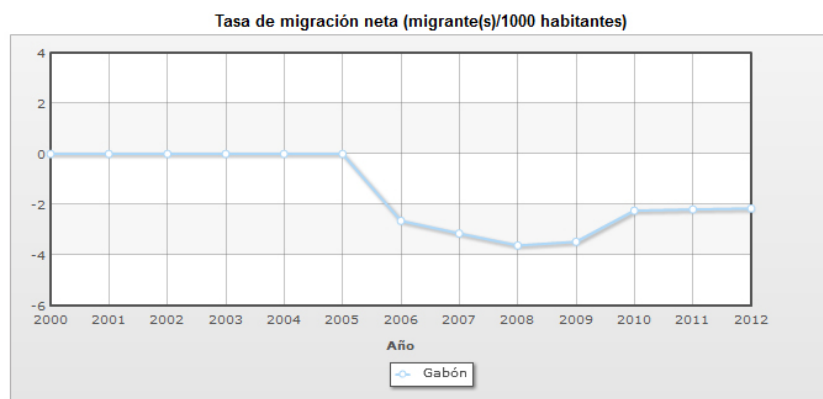
El caso de Gabón resulta excepcional y merece un comentario más detenido. Siendo un país pequeño y rico ha sido –y sigue siendo– un país de destino de la migración proveniente de otros países del continente africano, y que ocupan puestos de trabajo que quedan vacantes porque parte de su población decide emigrar. Combina así a la perfección, lo que en algunos otros países subsaharianos ocurre: tener la doble condición de país emisor y receptor de mano de obra extranjera. Durante años ha recibido inmigrantes de Mali, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Senegal, Benin, Camerún y Togo, aunque últimamente también acuden para buscar trabajo en situación irregular desde Burundi, Ruanda, la República Democrática del Congo y Congo. Sin embargo, el desempleo constituye cada vez más un problema que indujo al Estado a adoptar una política de reserva de empleo nacional, provocando la expulsión de un número considerable de inmigrantes⁷; en la actualidad parece apreciarse un pequeño repunte en la recepción de inmigrantes. El gráfico que a continuación se transcribe así lo demuestra.

La mayoría de los africanos se dirige a sus países vecinos, movimiento que se ve favorecido por la porosidad y falta de legitimidad de sus fronteras, en su mayoría realizando movimientos circulares destinados a trabajos agrícolas o a actividades ganaderas en busca de pastos⁸.

Sin duda, esa migración intraregional se ha visto potenciada por la persistencia y la intensificación de la pobreza generalizada, por el deterioro de la situación económica y los efectos de las distintas medidas de ajust-

⁷ Adepoju, A. «La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes», *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, 2000, pág. 142.

⁸ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana.», ob. cit. pág. 8.



Waiting

Country	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Gabón	0	0	0	0	0	0	-2,65	-3,15	-3,62	-3,48	-2,24	-2,2	-2,16

Fuente: Indexmundi

te macroeconómico. A ello hay que añadir: los conflictos y la degradación ambiental, especialmente en las regiones del Sahel; la desertificación y las hambrunas cíclicas, que han agravado aún más la presión de la migración de los pobres hacia regiones relativamente más prósperas del continente⁹. Con todo, esas causas que podrían ser calificadas de tradicionales permanentes se han visto *reinformadas* por la globalización. Curiosamente, mientras la globalización refuerza el movimiento libre interestatal de bienes y servicios, los estados, tanto africanos como occidentales, van endureciendo los requisitos de acogida y reduciendo la importación de mano de obra.

Por otro lado, no debe olvidarse que migración interna africana constituye el trasfondo de la uniformización de modos de vida y de valores (vínculos matrimoniales y sexuales, convergencia de comportamientos e inclusión civil y política mediante el proceso de asimilación), y de creación de nuevos espacios públicos flexibles y supraestatales en el continente, es decir, las bases de la integración regional esta vez desde *abajo* o desde los pueblos¹⁰.

Siguiendo a Alvear Trenor¹¹ los migrantes africanos no están distribuidos homogéneamente por regiones y presentan singularidades locales dig-

⁹ Martín-Sacristán Núñez, J. J: «Movimientos migratorios internos y externos en el África subsahariana» en AA.VV. África subsahariana: continente ignorado, Colección ACTAS, 79, Serie «Estudios para la paz», 25, Fundación Seminario de la Investigación por la Paz, Madrid, 2011, pág. 303.

¹⁰ Kabunda, M.: «Las migraciones africanas más horizontales que verticales», ob. cit., pág. 3.

¹¹ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana», Documento de Traba-

nas de mención. Así, la región del África Occidental y del Sahel cuyos flujos migratorios se mueven entre Nigeria, Costa de Marfil, Senegal, Gana y Gambia y responden tanto a factores tradicionales (agrícola, comercio a larga distancia o aumento de la urbanización...) como de índole político (expulsiones y los conflictos entre Sierra Leona y Liberia). Por su parte, en el África del Este el factor esencial a tener en cuenta son los numerosos y cruentos conflictos que han provocado movimientos masivos de refugiados. Por su parte los países del África Austral se dividen entre productores de emigrantes (Mozambique, Malwi, Lesoto y Zimbaue), receptores (Sudafrica y Namibia), otros como Botsuana y Suazilandia que se encuentran en ambas categorías y, en fin, Namibia y Tanzania que han experimentado un flujo importante de refugiados, pero no son ni emisores ni receptores de grandes flujos de migraciones laborales. Superados los violentos enfrentamientos xenófobos, persisten todavía zonas de gran pobreza y paro, si bien el patrón que identifica a las migraciones en esta región es el de la migración circular.

Al margen de ello, y como se ha puesto de relieve, el futuro de los movimientos migratorios intra-africanos se definirá, entre otros factores, en función de las actuales experiencias de integración regional (ECOWAS¹², SADC¹³, CEEAC¹⁴, IGAD¹⁵, UEMOA¹⁶, CEMAC¹⁷, EAC¹⁸), basadas en la libre circulación de personas y de bienes, y de la concreción del desarrollo de las infraestructuras transnacionales del NEPAD¹⁹.

jo nº 50/2008, Real Instituto Elcano, Madrid, 2008, págs. 4 y ss.

¹² La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS por sus siglas en inglés) es un grupo regional de quince países de África Occidental. Fundada el 28 de mayo de 1975 con la firma del Tratado de Lagos, su misión es promover la integración económica de la región.

¹³ La Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC por sus siglas en inglés) está integrado por Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue y la sede oficial se encuentra en Gaborone, Botswana.

¹⁴ La Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) incluye once países: Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Congo, República Democrática del Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe y el Chad.

¹⁵ La región IGAD (Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo), se extiende sobre una superficie de 5,2 millones de km², comprende a Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda. Con una población de más de 200 millones de personas (3% de la población mundial) es el receptor del 40% de la ayuda alimentaria mundial.

¹⁶ Unión Económica y Monetaria del África Occidental integrada por Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo.

¹⁷ Comisión de la Comunidad Económica del África Central de la que forman parte Chad, la República Centroafricana, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón y Congo.

¹⁸ Comunidad del Este de Africa (EAC por sus siglas en inglés) integrada por Kenya, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi.

¹⁹ La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) representa la visión y el marco estratégico adoptados por los dirigentes africanos en la 37ª Cumbre de la

Pero este factor de inmigración horizontal no es solo ilustrativo de los enormes movimientos poblacionales que han transformado su geografía humana, sino también un factor determinante para comprender y analizar las otras emigraciones que abandonan ya su espacio geográfico. Dicha circunstancia explica el hecho de que un alto porcentaje de las migraciones que llegan a las fronteras de Europa no lo hacen desde su punto de origen, sino que alcanzan nuestras costas (o nuestros aeropuertos) desde países que, en una manera u otra se han convertido en países de tránsito. Esto incorpora una complejidad adicional a la hora de definir los movimientos migratorios. Un alto porcentaje de las migraciones que llegan a Europa proceden de Marruecos, lo que convierte a un país tercero en verdadero árbitro de un proceso que le es ajeno.

En relación a ello, y siguiendo a Mullor²⁰, ha de destacarse que el incremento del control fronterizo y de vigilancia marítima puestas en marcha en la zona del estrecho de Gibraltar y los perímetros fronterizos de Ceuta y Melilla han hecho que las rutas de llegada de la inmigración subsahariana se haya modificado, de forma que los flujos migratorios se hayan desplazado desde Marruecos²¹ hacia la parte occidental del continente, apareciendo nuevas rutas, como la de Senegal y Mauritania. En la actualidad existen tres rutas migratorias principales hacia España:

a) Ruta: Costa oeste africana, destino islas Canarias

Vía: Liberia, Sierra Leona, Guinea, Guinea Bissau, Senegal, Gambia, Mauritania y Sáhara del oeste hacia el norte de Marruecos.

Los africanos procedentes de estos países son los que preferentemente eligen esta ruta para cruzar el mar destino a las islas Canarias.

b) Ruta: Sáhara del oeste, destino islas Canarias

Vía: Mali, Mauritania, Sáhara del oeste o sur de Marruecos.

Es utilizada principalmente por migrantes provenientes de Costa de Marfil, Ghana, Burkina Faso, Togo y Benin. Esta vía incluye tener que cruzar el Sáhara y enfrentarse a las guerrillas.

c) Ruta: Sáhara central, destino Islas Canarias, península española e Italia

Vía: Níger, norte de Mauritania, Sáhara del oeste o sur de Marruecos, norte de Marruecos, Túnez y Libia.

Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Lusaka (Zambia) en julio de 2001. La estrategia de la NEPAD está dirigida a resolver los grandes desafíos que se plantean actualmente al continente africano.

²⁰ Mullor, M. «Inmigrantes subsaharianos. Una aproximación a las claves de la exclusión». http://www.fundacionsur.com/IMG/pdf/Mullor_-_Inmigrantes_subsahariana.pdf, págs. 32 y ss.

²¹ En extenso, Khachani, M. «La emigración subsahariana Marruecos como espacio de tránsito». Fundación CIDOB, Documentos de Trabajo: Serie Migraciones nº 10, 2004.

Son los migrantes provenientes de los países del sur los que mayoritariamente transitan. Desde Níger vía Camerún y Nigeria, cruzando el desierto y el mar.

d) Ruta: Sáhara del Este y desde el cuerno de África

Hacia Libia, es la que siguen preferentemente los migrantes subsaharianos, vía Túnez y Libia, con destino a Lampedusa, Sicilia y Malta. Desde el cuerno de África, es la que seguida por migrantes de Somalia y Etiopía, vía Sudán.

Migraciones económicas y migraciones en el marco del asilo y del refugio político

Si ya de por sí es difícil de establecer una diferencia real entre migraciones económicas y migraciones en el marco del asilo y el refugio político, en el caso africano esta complejidad se acrecienta. En la actualidad existen en el mundo 15 millones de refugiados, y África tiene el 20%; la mitad de los desplazados internos se encuentran en el continente africano.

La paulatina expansión del concepto refugiado fruto, gracias al esfuerzo doctrinal como de la misma jurisprudencia, pero también la compleja estructura social de las sociedades tradicionales africanas, hace que las víctimas de los conflictos no surjan solo del hecho reconocido de la guerra, sino de un sinnúmero de causas que convierten la vida en imposible: hambrunas provocadas por la destrucción de los medios de subsistencia consecuencia de conflictos endémicos, violencias sociales de difícil definición pues no surgen de una voluntad política concreta, calamidades en una terminología que incorpora no solo la violencia directamente ocasionada por el hombre, sino también esas otras que, aunque su origen inmediato está en las fuerzas naturales (inundaciones, sequías, desertificación, etc.), su origen último es manifiestamente humano (utilización de tierras cultivables para la producción de biocarburos, sería la manifestación más palpable).

En el último sentido apuntado, ha de incidirse en el hecho de que el desplazamiento forzoso masivo en algunos países de África, especialmente en el este del continente, obedece no solo a los conflictos armados sino a fenómenos climáticos extremos. El ejemplo más ilustrativo de lo que queremos manifestar lo encontramos la situación que están viviendo los somalíes. El gran éxodo de población de Somalia a Kenia o a Etiopía ha generado una nueva expresión y categoría, la de los *refugiados climáticos*, forzados a moverse a los países vecinos al ser golpeados por una fuerte sequía desde fines de 2010. Tan solo Somalia, que se sumió en la violencia en 1991, tiene en la actualidad 1,1 millones de refugiados en países vecinos, el triple que en 2004, ocupando el tercer lugar en número de desplazados forzosos, y más de 1,3 millones de somalíes se encuentran

desplazados internamente en el país. Esto supone que un tercio de la población del país, estimada en 7,5 millones de personas, se encuentra desplazada forzosamente. La inseguridad y la escasez alimentaria son, como se ha dicho anteriormente, los principales motivos de la huida de somalíes de su lugar de origen; en los últimos meses, la Asamblea de líderes somalíes aprobó (en agosto de 2012) la nueva Constitución del país, lo que permite augurar que contribuirá a allanar el camino para la compleja y delicada transición política, apreciándose una relativa calma en algunas zonas. La sequía ha sido menos grave durante 2012 y, de hecho, ha disminuido levemente el número de personas que han abandonado sus hogares, pero la incertidumbre sobre el futuro del país y de sus habitantes sigue siendo fuerte.

Lo mismo podría decirse de los miles de refugiados que Uganda acoge de la República Democrática del Congo, donde los combates intermitentes entre las fuerzas armadas gubernamentales y el grupo rebelde M23 avivan este constante flujo de personas.

La situación de los refugiados que vuelven a sus países de origen es una cuestión todavía poco estudiada, aunque sí existe consenso acerca de que muchas de esas repatriaciones no siempre pueden ser consideradas como voluntarias, estando inducidas por las condiciones de inseguridad y precariedad de los campos y asentamientos de refugiados en los países de acogida²². Tampoco se presenta por el momento esta solución como la panacea, porque si el retorno presupone el regreso a una sociedad pos-conflicto, en muchos casos los procesos de paz son inestables y conocen otros estallidos de violencia y desplazamiento.

Profunda y creciente sima entre Europa y África

Profundamente unido a lo manifestado en el epígrafe anterior, es importante constatar otro factor: la profunda sima que se abre entre una Europa rica (incluso en medio de la actual crisis) y un África que, en más de un análisis, se suele identificar casi en su globalidad como un continente fracasado. Es importante anotar que, por ejemplo, el estrecho de Gibraltar supone el más alto diferencial de riqueza per cápita entre dos espacios contiguos de la Tierra. Quizá hubo antes otras dos fronteras con cierta semejanza en su diferencial, la constituida por el Oder en la vieja separación del mundo comunista con el capitalismo radical de una Alemania y la que supuso Río Grande, en su separación del mundo anglosajón de los Estados Unidos con la pobreza de un México que, además, funcionaba como tapón de las corrientes procedentes del sur. Hoy ambas fronteras han desaparecido. El Este europeo se incorpora en su plenitud a esa Eu-

²² Serrano Martín de Vidales, M. «Movimientos de población y conflictos en África subsahariana», en *Migración, crisis y conflicto en África Subsahariana*, ob. cit., pág. 32.

ropa a la que antes miraba o, en algunos casos a supera en riqueza, como empieza a suceder con Rusia o, incluso con Turquía. Lo mismo sucede en el caso de México, señalado ya entre los nuevos *tigres* de la economía (hay proyecciones que apuntan la misma superación de Francia para el 2050). Por no hablar de la antaño *temida* invasión china. Hoy los chinos invaden pero como ricos turistas o empresarios exitosos. Esto hace que la única frontera, la última frontera que queda, sea justamente la que nos separa de ese África que nos queda a escasos 20 km de distancia.

Y la migración en África sigue siendo una estrategia de supervivencia para la familia, quizá ahora más que nunca²³. La inestabilidad política y económica de muchos países del África subsahariana ha provocado que cierto tipo de inmigración que tradicionalmente se dirigía desde zonas rurales a las ciudades, decida buscar alternativas de empleo en Europa, Estados Unidos y los Estados del Golfo²⁴ que a pesar de la crisis económica mundial podrán ocupar puestos de trabajo que los nacionales de los países receptores han dejado vacantes al emigrar ellos también al extranjero.

Sea como fuere (inmigración internacional dentro o fuera del continente africano), el fenómeno afecta también al ámbito de las migraciones intrarregionales que se produce del campo a la ciudad. Afecta a una población muy pobre, fundamentalmente mujeres y niños, que ocuparán los empleos que han dejado vacíos los que han emprendido la diáspora fuera de África. Todo ello se traduce en lo que se ha venido en denominar *emigración por etapas*, primero de las zonas rurales a la ciudad, y después fuera del país. Así ocurre en Mali, Burkina Faso, Costa de Marfil, Gabón y Senegal, desde donde parten muchos trabajadores hacia Europa, Estados Unidos y Estados del Golfo²⁵. La inestabilidad política y económica por la que atraviesan diversos países africanos ha contribuido a incrementar los flujos y a diversificar los orígenes y las clases sociales de quienes emigran. La familia no realiza una inversión de la envergadura que supone la migración, ni siquiera para sus miembros varones, sin valorar las posibilidades de éxito en la ejecución del proyecto; de alguna manera, realiza su propia *selección*.

Centrándonos en la inmigración subsahariana que llega a nuestro país, España es sin duda la puerta de entrada a Europa, meta anhelada donde esperan conseguir un trabajo bien remunerado con el que sacar adelante a su familia. Sin embargo, el número de inmigrantes subsaharianos en

²³ Adepoju, A. «La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes». *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, 2000, pág. 166.

²⁴ Adepoju, A. «The politics of international migration in post-colonial Africa», en COHEN, R. (Dir. de la publ.). *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge University Press.

²⁵ Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África...», ob. cit., pág. 4.

España es reducido. A ello contribuye el que la presencia colonial de España en África fue escasa, por lo que no ha seguido la lógica deleznable, pero habitual, que siguieron otros países de Europa Occidental de reclutar a trabajadores en los antiguos territorios coloniales, con la intención de crear una fuerza de trabajo móvil. Los movimientos de población se centran esencialmente en algunos enclaves como Guinea Ecuatorial, el Sáhara occidental o el norte de Marruecos²⁶; únicamente de Guinea Ecuatorial se puede decir que ha habido una pequeña presencia tradicional de personas ligadas a ese pasado colonial, pero que ha pasado desapercibida para la mayoría de la población.

A diferencia de lo que ocurre con inmigrantes de otras regiones, particularmente de Iberoamérica que gozan de cierta libertad para entrar en España como turistas, tratándose de inmigrantes subsaharianos hay un claro predominio de la entrada irregular, muchas más veces de las deseables, tras un largo y costoso viaje no exento de peligros²⁷. Inmigrantes provenientes de Senegal, Gambia, Cabo Verde y Guinea Ecuatorial comienzan a tener una presencia significativa en España; más tarde se unen originarios de Mali, Mauritania, Guinea-Bissá, Ghana y, sobre todo, Nigeria.

Otro dato significativo a resaltar respecto a la inmigración subsahariana en España es que se observa que no se ha producido una inmigración más importante de los países más pobres del continente. El dato es coincidente con lo que ocurre en la mayoría de las migraciones extracontinentales. La razón se explica por lo que en teoría migratoria se denomina *trampa de la pobreza*, que no es otra cosa que el obstáculo insuperable que la pobreza extrema representa para hacer la inversión misma que supone el proyecto migratorio²⁸. Asimismo, es significativo que la inmigración subsahariana se ha insertado en sectores como la agricultura, la construcción, los servicios y el comercio ambulante, sectores caracterizados por la falta de oferta de trabajo autóctona tras la reactivación económica, los bajos salarios y las condiciones precarias de empleo. El crecimiento de la economía española fue un poderoso factor de atracción de los flujos migratorios hacia España, sobre todo centrada en sectores productivos intensivos en mano de obra y con escasas habilidades; pero por lo mismo, la devastadora crisis económica y la drástica desaceleración del crecimiento los está expulsando del mercado de trabajo y castigando duramente con el desempleo.

²⁶ Pumares, P. : « La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España », en Barros, L., Lahlou, M., Escoffier, C., Pumares, P. y Ruspini, P.: La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos. Estudios sobre Migraciones Internacionales nº 54 S. OIT, Ginebra, 2002, pág. 52.

²⁷ Pumares, P. «La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España», *ibídem.* pág. 52.

²⁸ Mullor, M. «Inmigrantes subsaharianos. Una aproximación a las claves de la exclusión», *ob. cit.*, pág. 27.

La irregularidad a la que hemos aludido antes se encuentra en íntima conexión con el hecho de que en ocasiones los inmigrantes subsaharianos que esperan pasar a España se encuentren, en tanto no lo consiguen, en diversos puntos de Marruecos.

No obstante lo anterior, se observa una tendencia al alza, alimentada por la brutal crisis económica que soportan los países tradicionalmente receptores de inmigrantes fuera del continente africano, en el sentido de que los migrantes africanos, sobre todo los altamente cualificados, ven en la nueva Sudáfrica y en la pujante economía de Botsuana un destino atractivo, augurando en los próximos años un repunte de la inmigración intracontinental.

Una migración femenina en aumento

La presencia femenina en los movimientos poblacionales en África subsahariana es una tendencia en alta y que continuará en ascenso.

Si bien ha sido tradicional que los flujos migratorios de larga distancia y a largo plazo fueran protagonizados en África por los hombres, en la actualidad incluye cada vez más mujeres. El proyecto migratorio femenino ya no es exclusiva el de reunirse con su esposo u otros miembros de su familia, sino que ahora emigran de forma independiente para satisfacer sus propias necesidades económicas²⁹.

En un interesante estudio realizado por Jabardo Velasco³⁰, a quien seguimos en estas líneas, se detalla la evolución de las migraciones en África desde una perspectiva de género.

Sin remontarnos a etapas anteriores, el período colonial estableció un modelo de migración fuertemente masculinizado, que respondía, al menos teóricamente, a un modelo denominado *migraciones laborales*, esto es, un desplazamiento temporal de un trabajador (normalmente hombre) para su inserción en un mercado de trabajo capitalista y que retornaba a sus hogares cuando dejaban de ser rentables para el sistema. El modelo respondía a su vez al modelo tradicional africano de familia con una estricta separación de roles y responsabilidades entre hombre y mujer, a quien se le reservaba la función de reproducción. No obstante lo anterior, y frente a la fuerte tendencia a relegar a las mujeres en lo que se consideraba el ámbito de lo tradicional, y que geográficamente se identificaba con los poblados rurales, en las ciudades (sobre todo del África Occidental) la presencia femenina era incluso superior a la masculina.

²⁹ Adepoju, A. *Family, Population and Development in Africa*. (Dir. de la publ.) Zed Books Ltd. Londres y Nueva Jersey.

³⁰ Jabardo Velasco, M. «Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño». webs.uvigo.es/xenero/profesorado/iria_vazquez/continente.pdf.

Probablemente la migración matrimonial, aunque extraordinariamente importante, no era la única razón.

A medida que los distintos países africanos alcanzan la independencia, el continente africano parece estar preparado para su instalación en la modernidad. Las expectativas de los nuevos gobiernos coinciden con procesos de urbanización e industrialización que hacen de las zonas urbanas el eje del crecimiento económico y demográfico de los nuevos estados africanos. La emigración se convierte en una de las estrategias económicas básicas de las organizaciones domésticas campesinas. Es el período de las migraciones rural-urbanas. Lo cierto es que el precario modelo industrial ofrece pocas posibilidades de trabajo asalariado, y el sector informal se convierte en el eje de la actividad económica de esas nuevas ciudades. Ahí es donde las mujeres encuentran su acomodo. Y el sector informal es al que menos le afecta la crisis económica, lo que fomentará la inmigración femenina.

Una siguiente fase estaría marcada por el reclutamiento que los países colonizadores llevaron a cabo en los antiguos territorios coloniales, no muy diferente a las migraciones de la época colonial. Las mujeres africanas aparecen de nuevo en la literatura sobre migración en Europa como apéndice de la inmigración masculina.

Si hasta la década de los ochenta, Europa era el destino prioritario de los migrantes africanos, se inicia una diáspora hacia los Estados Unidos, Canadá y Asia. Pero son sobre todo los que tienen más preparación, más capital social o más dinero los que consiguen esos proyectos migratorios. La emigración de alta cualificación va a afectar también a las mujeres. Profesionales de Nigeria, Ghana y Tanzania, por ejemplo, emigran a nivel internacional.

En España, la migración clandestina, masculina en un principio, se ha hecho mixta; cada vez más mujeres intentan la aventura en las mismas condiciones difíciles que los hombres. Se puede estimar que la cifra asciende a aproximadamente un 20% de los emigrantes subsaharianos. Por lo general, se trata de mujeres jóvenes, de 18 a 35 años, en ocasiones con formación universitaria, con una proporción mayor de anglófonas que de francófonas. Se ha hecho muy frecuente que estas mujeres, a veces embarazadas, se embarquen en botes improvisados para cruzar el estrecho.

El retorno desde asentamientos y campos de refugiados también tiene un sesgo de género que no puede desconocerse. Los roles de las mujeres pueden haberse transformado durante el conflicto, el desplazamiento y el exilio, y sin embargo muchas mujeres vuelven a sociedades con estructuras patriarcales marcadas, donde no pueden acceder a medios de vida ni a la tierra³¹.

³¹ Serrano Martín de Vidales, M. «Movimientos de población y conflictos en África Subsahariana», ob. cit., pág. 33.

Geopolítica de las migraciones subsaharianas

La nueva trascendencia de las migraciones en el área subsahariana no procede de su volumen, en todo caso siempre fuera de los grandes números que han conocido otras corrientes migratorias, sino de un específico combinado que las convierte en especialmente sensibles: la incorporación a las mismas de los tráficos procedentes de la droga y del terrorismo. El combinado es fundamentalmente ideológico, pues no procede de un exhaustivo análisis cuantitativo, pero sí, y eso es cierto, de una realidad a la que el mundo occidental es sumamente sensible, la deriva delincuencia de este tráfico.

Para comprender este fenómeno hace falta incorporar una serie de premisas al análisis. Pueden proponerse los siguientes:

La realidad histórica

Las guerras endémicas³², la acumulación de catástrofes tanto sociales como naturales, y el disparatado crecimiento demográfico fruto del incipiente desarrollo económico, han contribuido a una cierta desintegración de gran parte de los estados que constituyen esta área geográfica, reduciendo la función básica del Estado como instrumento de imposición del derecho.

No hay que olvidar en este sentido, que las guerras endémicas encuentran su justificación, aunque no única, en la arbitrariedad de las fronteras entre los Estados (en múltiples casos con límites marcados en línea recta, siguiendo parámetros de longitud y latitud) que la división territorial poscolonial llevó a cabo sin tener en cuenta factores sociales o religiosos, omisión que ha alimentado las situaciones de conflicto. La actual presencia de grupos minoritarios de poblaciones en un lado de la frontera que consolida una mayoría poblacional en el Estado contiguo, genera importantes conflictos étnicos, donde las guerrillas traspasan fronteras sin control, lesionando la soberanía interdependiente³³. No se olvide que África es el lugar más afectado mundialmente por los conflictos armados, y que de los 13 millones de víctimas mortales registradas en la totalidad de las guerras en la pasada década, 12 eran africanas.

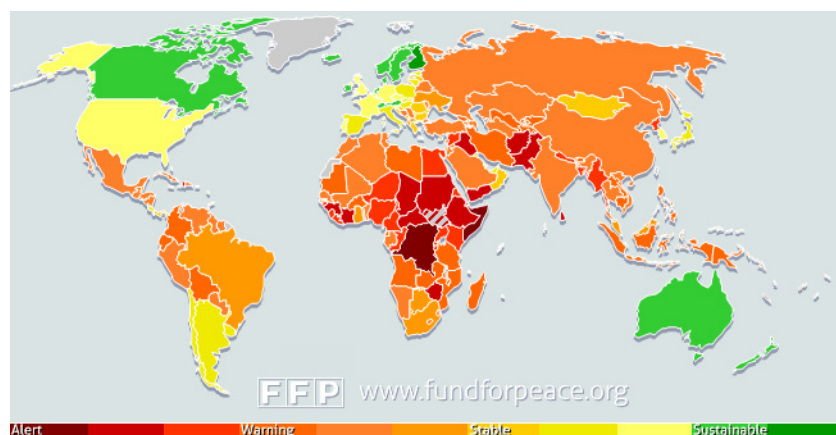
Al margen de ello, después de la independencia, la mayoría de los países del África subsahariana se convirtieron en sistemas de partido único con

³² Baste señalar como ejemplos en la actualidad, la compleja crisis de Somalia, que aúna conflicto armado, causas políticas y extrema sequía y hambruna, provocando la huida de sus habitantes a Etiopía y Kenia, principalmente, el conflicto armado en Congo y Ruanda, con desplazados hacia Kenia, Angola, Sudáfrica y otros muchos países y el conflicto armado de Sudán que, principalmente, produce desplazados hacia Chad.

³³ Cerezoli, M. N. «Mapas de África Subsahariana: las espacialidades del subcontinente en el siglo XXI», Trabajos y Ensayos nº 14, 2012, pág. 4.

el pretexto de que era necesario para la reconstrucción de la nación y el desarrollo económico. Partiendo de esa premisa, la oposición se acabó tolerando si no era una amenaza en el mejor de los casos pero lo normal era que se la eliminara, cooptara o simplemente se la forzara a exilarse como muestran los casos de Túnez, Chad, Senegal, Tanzania, Zambia, Kenia y Costa de Marfil, por nombrar algunos. Otros países no convergieron en un partido único sino en un régimen militar, como Etiopía, Liberia y Uganda, pero la mayoría de estos y de los otros países son hoy en día Estados fallidos.

En efecto, en el *Failed States Index*³⁴ correspondiente al año 2012, los dos *Estados fallidos* en situación crítica son Somalia y la República Democrática del Congo, de los 13 países que se encuentran en *máxima alerta* 7 son africanos (Sudaán, Chad, Zimbaue, República Centroafricana Costa de Marfil, Guinea y Nigeria) y de los que se consideran en *peligro* 11 de los 18 son africanos (Guinea-Bisáu, Kenya, Etiopía, Burundi, Níger, Uganda, Eritrea, Liberia, Camerún, Sierra Leona y República del Congo).



La aparición de los narco-estados africanos

La mayor eficacia del control del tráfico de drogas en el continente sudamericano, la presión de organismos como la DEA norteamericana, así como la urgencia de sobrevivir de los estados colonizados por el tráfico de drogas, y, por último la mayor eficacia en el tráfico en el área atlántica, han llevado a una cierta quiebra de la vía marítima para el acceso de la droga a Europa. Lo que ha movido a algunos de los carteles de la droga a modificar esas vías y aprovechar la gigantesca plataforma que supone África, sobre todo en esa franja subsahariana carente absolutamente de control.

³⁴ Índice de Estados fallidos del Fund for Peace (<http://www.fundforpeace.org>).

Los africanos han jugado un papel activo en el tráfico internacional de estupefacientes durante décadas, tanto en África como en otras zonas del mundo. Sin embargo, en cuanto región, África subsahariana ha tenido un papel secundario con respecto al tráfico internacional de drogas en gran escala hasta mitades de 2000. A partir de ese momento, hay coincidencia en lanzar la alarma sobre el hecho de que el aumento del tráfico de drogas puede generar no solo un fuerte crecimiento de la violencia en la región, sino como ha sido puesto de relieve por la por la Unión Africana (UA), la posibilidad del nacimiento de narco-estados.

El ejemplo más significativo es Guinea-Bisáu. La excolonia portuguesa con sus 36.125 kilómetros cuadrados y 1,5 millones de habitantes, se ha convertido en la principal escala de la cocaína entre su punto de partida en el área andina de América Latina y su arribo a Portugal y España. Las bandas colombianas y brasileñas, aprovechando la cercanía idiomática y la debilidad estructural del Estado, se han posicionado, corrompiendo las más altas esferas del gobierno. Según la Interpol, alrededor de 300 toneladas de cocaína pasan por Guinea-Bisáu cada año, para llegar a Europa, a través de Portugal o de España. Los más de dos mil millones de dólares del narcotráfico que cruzan la frontera de Guinea-Bisáu, representan dos veces el Producto Nacional Bruto del país. Una cantidad que permite corromper todas las estructuras gubernamentales, incluyendo el ejército, las fuerzas de seguridad y el gobierno.

Terrorismo internacional y África

Otro factor externo procede también de la presión externa. La mayor eficacia de la lucha contra el terrorismo sobre los focos clásicos donde se desarrollaba esta patología social – pensemos en Afganistán, Yemen, etc. – ha terminado expandiendo la presencia de estos grupos en el área sur del desierto³⁵. A esto ha contribuido una cierta identidad cultural, sobre todo en lo que concierne a la base religiosa. Un combinado perfecto, pobreza, ignorancia y un sustrato religioso han permitido un fuerte renacimiento de estos grupos, esa nebulosa denominada Al Qaeda, en esos territorios sin estado que se extienden al sur del desierto y que ha

³⁵ Entre abril y junio de este año, tres organizaciones han conseguido imponer conjuntamente un dictado rigorista del credo islámico sobre cerca de millón y medio de habitantes en el norte de Mali, un vasto territorio desértico de unos 850.000 kilómetros cuadrados flanqueado por Mauritania, Argelia y Níger. Esas tres organizaciones son Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y Ansar al Din (AD). (En extenso sobre el tema REINARES, F.: «Condominio "yihadista" en el norte de Mali» en Real Instituto Elcano, *Opinión*, 14 de agosto 2012. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/opinion_reinares_condominio_yihadista_mali).

sido denominado *condominio yihadista*. Como se ha puesto de relieve³⁶, aunque esos grupos terroristas afrontan importantes dificultades socioculturales para su consolidación en un entorno de gran precariedad económica, las soluciones negociadas son improbables y una intervención militar no estaría exenta de resultados impredecibles, incluido el de producir un nuevo efecto de llamada internacional a la yihad. Pero cuanto más se prolongue la situación actual, será menos reversible y más graves las implicaciones que para África septentrional y Europa occidental tendría ese territorio del Sahel como renovado foco múltiple de amenaza terrorista.

Integración de las premisas de análisis

Sin embargo el combinado no solo se da desde premisas definidas desde el foco emisor de las corrientes migratorias, sino que también nace en la propia conciencia europea. Desde hace al menos un par de décadas la *mens legislatoris* de la mayoría de nuestros países han propiciado una fuerte corriente de identificación entre los conceptos de *migraciones*, *tráficos ilícitos* y *terrorismo* (este último elemento añadido tras los acontecimientos del 11-S). Una identidad conceptual que ha terminado siendo una de esas profecías autocumplidas con las que tantas veces nos sorprende la astucia de la Historia.

Este misceláneo ha convertido lo que era un fenómeno estrictamente limitado a los fenómenos migratorios, en una de las grandes áreas sobre las que se juega la partida geoestratégica: el control de la franja sur del desierto con repercusiones fortísimas sobre las políticas exteriores de los estados, tanto de la zona como de los europeos. En todo caso sí hay que reconocer que esas mismas fuerzas que sostienen los tráfico ilícitos no han dudado en utilizar la vulnerabilidad de las personas migrantes para facilitarlos, ya sea como *portadores* o como meros emisarios. Algo que ha terminado por contaminar a todos los propios emigrantes.

Conclusiones

La movilidad y el desplazamiento han sido históricamente un recurso de individuos y pueblos dentro del continente africano, y en los próximos años van a seguir demostrando esa preferencia por la movilidad y el desplazamiento como opción válida independientemente de que las circunstancias políticas, económicas y sociales sean adversas.

Las migraciones son un proceso selectivo en sí mismo. Esa selección será la que marque los flujos migratorios internacionales extracontinentales e

³⁶ *Ibidem*, pág. 2.

intracontinentales, dejando los movimientos campo-ciudad a quienes la migración resulte una estrategia de supervivencia.

Hay una clara tendencia al incremento de la feminización de la inmigración, fundamentalmente de grandes talentos, y se mantendrá un ritmo también creciente de la inmigración femenina de supervivencia.

El África subsahariana, aun cuando oriente cada vez más su emigración hacia otros continentes por la falta de perspectivas locales, registrará transferencias internas o interafricanas, predominando lo que se ha denominado migración horizontal.

La inestable situación económica africana provocará un aumento de la migración circular hacia áreas o regiones sin vínculos de ninguna índole con el país de origen, perdiendo protagonismo los flujos migratorios entre países vecinos.

Los fenómenos climáticos extremos, los desastres naturales y los ataques a la soberanía alimentaria de determinadas regiones justificados por intereses espurios del primer mundo, van a incrementar aún más la crisis de los desplazamientos en el África subsahariana.

La consolidación y coordinación de los procesos regionales de integración provocará que se abandonen medidas, programas y planes improvisados y que se avance hacia una gestión institucional y pública de las migraciones mucho más adecuada a la idiosincrasia del subcontinente subsahariano.

Bibliografía

- Adepoju, A. «The politics of international migration in post-colonial Africa», en Cohen, R. (Dir. de la publ.). *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge University Press.
- «La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes», *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165, 2000.
- *Family, Population and Development in Africa*. (Dir. de la publ.) Zed Books Ltd. Londres y Nueva Jersey.
- Alvear Trenor, B. «Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana», Documento de Trabajo n° 50, 2008, Real Instituto Elcano.
- Cerezoli, M. N. «Mapas de África Subsahariana: las espacialidades del subcontinente en el siglo XXI», *Trabajos y Ensayos* n° 14, 2012.
- Ekwe-Ekwe, H. «¿Qué es esto de “África subsahariana”?», *Revista Pueblos*, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1873>.

- Iniesta, F. *África en diáspora*. Iniesta, F. (ed.). Fundación CIDOB, Interrogar la actualidad. Serie Migraciones. Barcelona, 2007.
- Jabardo Velasco, M. «Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño». webs.uvigo.es/xenero/profesorado/iria_vazquez/continente.pdf.
- Kabunda, M. «Las migraciones africanas más horizontales que verticales» en *Pueblos* nº 28, septiembre 2007, pág. 2.
- Khachani, M. «La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito». Fundación CIDOB, Documentos de Trabajo: Serie Migraciones nº 10, 2004.
- Lindley, A. «Remesas y progreso en África: oportunidades y desafíos». Real Instituto Elcano, *ARI* nº 52/2008.
- Martín-Sacristán Núñez, J. J. «Movimientos migratorios internos y externos en el África subsahariana» en AA.VV. «*África subsahariana: continente ignorado*», Colección ACTAS, 79, Serie «Estudios para la paz», 25, Fundación Seminario de la Investigación por la Paz, Madrid, 2011, pág. 303.
- Mullor, M. «Inmigrantes subsaharianos. Una aproximación a las claves de la exclusión». http://www.fundacionsur.com/IMG/pdf/Mullor_-_Inmigrantes_subsaaharianoa.pdf.
- Núñez Villaverde, J. A. «Geopolítica y conflictos en África Subsahariana: incierta luz al final del túnel», en *Migración, crisis y conflicto en el África Subsahariana*. Revilla, M. y Suárez, I. (ed.). Fundación Carolina, Documento de Trabajo nº 44, 2010.
- Pumares, P. «La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España», en Barros, L., Lahlou, M., Escoffier, C., Pumares, P. y Ruspini, P. *La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*. Estudios sobre Migraciones Internacionales nº 54 S. OIT, Ginebra, 2002, pág. 52.
- Reinares, F. «Condominio "yihadista" en el norte de Mali» en Real Instituto Elcano, Opinión 14 de agosto 2012 http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/opinion_reinares_condominio_yihadista_mali).
- Serrano Martín de Vidales, M. «Movimientos de población y conflictos en África subsahariana», en *Migración, crisis y conflicto en África Subsahariana*, Revilla, M. y Suárez, I. (ed.). Fundación Carolina, Documento de Trabajo nº 44, 2010.